

DE NAVASCUÉS, JAVIER. *Manual de literatura hispanoamericana, VI: la época contemporánea: prosa*. Pamplona: Cénlit Ediciones, 2007. 686 pp. (ISBN: 978-84-96634-09-1)

Reconstruir el desarrollo de una literatura, de un período de una literatura como la hispanoamericana puede parecer una labor abrumadora por su complejidad. De hecho, numerosos manuales o historias de aparición reciente han apelado a la recopilación de estudios monográficos sobre cada autor o fenómeno particular, ya se trate de trabajos escritos específicamente para el volumen en cuestión por su coordinador o de una recopilación fragmentaria de artículos relevantes aparecidos previamente. Esta forma de proceder, si bien puede ofrecer calas en profundidad, fragmenta la visión, a veces de manera dramática. En el presente volumen, Javier de Navascués ha sabido afrontar el desafío. Diseña un panorama completo y profundiza estratégicamente en los casos en que una revisión más detenida es necesaria.

El volumen forma parte de la serie en siete tomos coordinada por Felipe B. Pedraza Jiménez sobre la literatura hispanoamericana. En la declaración de intenciones firmada por el coordinador, se enuncian dos objetivos programáticos que guían la elaboración de la serie: 1) establecer mediante el comentario un puente entre los lectores y las obras; 2) ofrecer un panorama “amplio, completo y veraz” sobre la literatura estudiada. Hay, en esta enunciación un sentido claro de entender la misión de la crítica. Por una parte, la idea de que ésta no constituye un fin en sí misma, sino que desempeña una función mediadora, ancilar. Por otra, la comprensión de que dicha función sólo se alcanza si la información que se provee posee un carácter completo (sin ser agobiante). De allí que la mirada del autor del volumen responda a la idea de rescatar no sólo las figuras de primera línea sino también aquellas menos conocidas pero de relevancia efectiva en el desarrollo de la literatura en cuestión. La veracidad del juicio crítico favorece el cumplimiento de estos objetivos al ponderar obras y autores y al señalar los aportes, limitaciones y desvíos de la crítica sobre ellos.

El volumen está organizado del siguiente modo. En la “Introducción”, Javier de Navascués establece la delimitación cronológica del periodo estudiado: la prosa narrativa entre la década de 1940 hasta los primeros años de los ochenta. La justificación de este periodo se halla en el carácter decisivo de la producción de estos años. La aparición de un gran número de voces y de obras de calidad, manifiesta una madurez del campo literario hispanoamericano y explica su proyección internacional. En este capítulo, de Navascués examina las categorías historiográficas empleadas para la comprensión del periodo: “nueva novela hispanoamericana”, “boom” (década del 60) y “postboom” (década del 70). Explica las razones de su génesis y las restricciones de las mismas. Este examen le permite determinar los rasgos de la transformación de la narrativa hispanoamericana: la renovación del lenguaje, superadora de los moldes del realismo literario presente en las manifestaciones de la novela social, indigenista o regionalista; la incorporación creativa de técnicas narrativas a partir de lecturas de Joyce, Faulkner o el *nouveau roman*, entre otros. De

manera sucinta, el autor caracteriza el *boom*, el *posboom* y la nueva novela histórica de los años 70. Revisa las nociones de “realismo mágico”, “real maravilloso” (Carpentier) y señala sus diferencias con la literatura fantástica. Para finalizar este apartado propedéutico, efectúa deslindes necesarios sobre la recepción de la nueva narrativa hispanoamericana en su propio contexto de producción, en España, en el resto de Europa y los Estados Unidos y destaca la incidencia de las editoriales, los premios y otras instituciones del campo cultural en este proceso.

Los deslindes realizados permiten el análisis más detenido del periodo. En el capítulo 2, “Grandes figuras de la nueva narrativa”, escrito con la colaboración de Ángel Arias, examina las obras de Alejo Carpentier, Ernesto Sábato, José María Arguedas, Juan Carlos Onetti, Adolfo Bioy Casares, Augusto Roa Bastos y Juan Rulfo. El capítulo 3, “Grandes figuras del *boom*”, repasa la producción de Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar, Carlos Fuentes y José Donoso. En estos capítulos la exposición se organiza del siguiente modo: el estudio ofrece la ubicación contextual y la síntesis biográfica del autor; luego efectúa un repaso de las obras que jalonan su trayectoria literaria mediante una síntesis del argumento, el señalamiento de los principales temas presentes en cada obra, los giros interpretativos de la crítica en torno a ellos, los principales rasgos de estilo del autor. En el caso de ser necesario, efectúa comentarios sobre otros géneros abordados por el escritor (ensayo, lírica, teatro) y reconstruye los ejes fundamentales de su especulación acerca de la literatura o de la creación. Asimismo, aporta datos sobre la recepción de cada una de las obras y destaca el momento de reconocimiento efectivo del autor estudiado.

Esta lógica expositiva se modifica ligeramente en los capítulos siguientes por un modo de abordaje más panorámico y abarcador en función de un recorrido regional. El plan se mantiene toda vez que se estudia un escritor de primera línea, pero se adopta un comentario sucinto de autores, vertientes y obras de aquellas voces que han alcanzado una repercusión menor. Asimismo, este esquema se adapta en función del desarrollo de cada campo cultural.

De acuerdo con este criterio, en el capítulo 4, “México, las Antillas y Centroamérica”, los campos literarios más desarrollados son México –con el repaso de Agustín Yáñez, José Revueltas, Elena Garro, Rosario Castellanos, Juan José Arreola, Sergio Pitol, Salvador Elizondo, Jorge Ibarguengoitía, Elena Poniatowska, el movimiento de la Onda y Fernando del Paso– y Cuba –representada por autores como José Lezama Lima, Guillermo Cabrera Infante, Severo Sarduy, Reinaldo Arenas y Miguel Barnet, entre otros–. Sin embargo, el manual examina además la producción de Puerto Rico –con un comentario más detenido sobre Rosario Ferré: República Dominicana, Guatemala– con un apartado sobre Augusto Monterroso –Nicaragua, Costa Rica, Honduras, El Salvador y Panamá.

En el capítulo 5, “La narrativa de la zona andina” se otorga un mayor desarrollo al examen de la narrativa en el Perú –la generación del 50, Julio Ramón Ribeyro, Alfredo Bryce Echenique, Manuel Scorza, entre otros– en Colombia –el grupo de

Barranquilla, Álvaro Mutis–, y en Venezuela –Miguel Otero Silva, Salvador Garmendia, la narrativa histórica– aunque se ofrecen síntesis ilustrativas sobre el panorama en Bolivia y Ecuador.

Por último, el capítulo 6, “La narrativa en el cono sur”, ofrece un amplio deslinde sobre la narrativa en Argentina – el auge de la literatura fantástica en el 40 con José Bianco y otros autores menores, Silvia Ocampo, Manuel Mujica Láinez, la llamada generación del 55, Antonio Di Benedetto y Marco Denevi, Manuel Puig, la experimentación y la novela de la guerra sucia en las décadas del 60 y el 70, Juan José Saer, Ricardo Piglia y Censar Aira–, Uruguay –la generación del 45, Mario Benedetti–, y Chile –las generaciones del 38 y del 50, Jorge Edwards, los narradores del 60, Antonio Skármeta e Isabel Allende, y una mirada panorámica a la narrativa en el Paraguay.

El manual excede el marco estricto de la prosa cada vez que ello es necesario, tal como ya se señaló. En este sentido, es encomiable el espacio dado al examen de la lírica de Julio Cortázar, José Lezama Lima, Manuel Scorza o Álvaro Mutis. Asimismo, y para el caso argentino, cabe resaltar el rescate de autores como Manuel Peyrou, Enrique Anderson Imbert, Haroldo Conti, Daniel Moyano, Héctor Tizón, Néstor Sánchez, Héctor Libertella, Abelardo Castillo y Luisa Valenzuela, entre otros.

Javier de Navascués presenta cabalmente en este tomo el proceso de la literatura hispanoamericana a partir del '40, desde el momento en que puede establecer correlaciones entre los fenómenos y marcar líneas de continuidad y ruptura cada vez que éstas se manifiestan.

El lenguaje es preciso y claro. La incorporación del aparato crítico está planteada de manera sumamente inteligente. La bibliografía es amplia, actualizada y manifiesta una voluntad de rescate de la crítica producida en los propios espacios hispanoamericanos. Los comentarios de las obras, sin dejar de poseer rigor técnico, promueven la lectura. Este aspecto se evidencia especialmente cuando existe empatía entre la obra examinada y el autor del volumen.

Por todas estas razones, este tomo cumple con los objetivos planteados por la serie y hace posible un acercamiento efectivo entre lectores y obras.

Javier de Navascués es profesor en la Universidad de Navarra. Ha publicado rigurosos estudios sobre Leopoldo Marechal, Adolfo Bioy Casares, Marco Denevi, Julio Ramón Ribeyro y la representación del espacio urbano en la literatura hispanoamericana.

Víctor Gustavo Zonana
Universidad Nacional de Cuyo-CONICET. Argentina

